

AGUJERO DE LO SIMBÓLICO, GENERALIZACIÓN DEL SÍNTOMA Y NUEVA CLÍNICA DIFERENCIAL¹

Diana Giussani²
Psicoanalista

Introducción

En la época de la primacía de lo simbólico, años 60, Lacan sitúa a las neurosis como un efecto de la represión, y a las psicosis de la forclusión del Nombre-del-Padre. (1) En los años 70 generaliza la forclusión, conceptualizada como agujero de lo simbólico (2). La respuesta es de lo real: el síntoma en su nuevo concepto; síntoma generalizable en tanto es la condición misma de lo humano.

Que no hay relación sexual, que la falla sea de estructura, hace necesario al síntoma, definido como modo de gozar del inconsciente o como letra de goce que repite tanto en las neurosis como en las psicosis. Es a partir de esta nueva perspectiva que le será necesario a Lacan plantear una nueva clínica diferencial.

Agujero de lo simbólico o generalización de la forclusión

El síntoma se inscribe como necesario allí donde la relación sexual no se puede escribir. “No hay Otro del Otro”, explica Lacan en el Seminario 23, “Es allí donde se revela el verdadero agujero. El verdadero agujero está donde se revela que no hay Otro del Otro... en el lugar del Otro del Otro, no hay ningún orden de existencia”. (3) No hay Otro del Otro quiere decir que hay un significante que falta en el

¹ Este artículo corresponde a un capítulo inédito de la tesis de la autora para optar al título de Magister en Psicoanálisis, aprobada en 2000, en la Universidad J.F.Kennedy de Buenos Aires, Argentina.

² Doctora en Filosofía. Magister en Psicoanálisis. Miembro del Comité Académico de la Maestría en Psicoanálisis de la Universidad J.F.Kennedy de Buenos Aires, Profesora Titular de la Maestría en Psicoanálisis de la misma universidad.



Otro. Lo simbólico es disarmónico. No es desde el Otro que se funda una existencia sino del agujero en la estructura. Es porque la relación sexual no se puede escribir, porque hay forclusión generalizada, que se escribe el síntoma como ex-sistencia. *“El ser humano está afectado por el lenguaje. Ha suplido por ese lenguaje, por el que es afectado, algo que es no contorneable: no hay relación sexual en el humano”.* (4)

El síntoma es una suplencia al todo del goce que no hay para el *parletre* en razón de su afectación por lo simbólico. La falla de lo simbólico tiene efecto en lo real, el síntoma es ese efecto. Y ya que se trata de un real agujereado por lo simbólico, es en ese punto que debemos situar el orden de la existencia, el *“Hay de lo Uno”* del Seminario 19...*Ou Pire* (5), precisamente en el punto en que lo simbólico agujerea lo real. Así, la existencia es de lo real agujereado por lo simbólico.

Lo universal no implica la ex-sistencia, sino lo particular; la ex-sistencia es por su naturaleza lo que está *ex*, lo que gira alrededor de lo consistente y que tiene treinta y seis maneras de anudarse. (6) Entiendo que la ex-sistencia como *una* ex-siste a lo simbólico, por cuanto lo simbólico gira en redondo alrededor de un agujero. Eso es el efecto de lo simbólico en lo real: síntoma. El síntoma así entendido es el correlato del agujero, la necesidad de que no cese la falla; lo que no cesa de escribirse viene de allí. Vuelvo sobre una cita de Lacan: *“es la ventaja de mi sinthoma comenzar por ahí. Sin en inglés quiere decir eso, el pecado, la primera falta. De donde la necesidad... del hecho de que no cese la falta”.* (7) Es porque la relación sexual no se puede escribir, primera falta, agujero de lo simbólico, que hay necesidad, lo que no cesa de escribirse viene de allí.

Lacan dice haber reaccionado ante el descubrimiento freudiano, que sitúa como el descubrimiento de la elucubración de saber, reacciona inventando el síntoma como real. El síntoma homogéneo a la realidad del inconsciente. *“El inconsciente, es lo Real en tanto que está agujereado. Hasta ahora no hay más que yo que ha dicho que no hay relación sexual, y que eso hacía agujero en un punto del ser del parletre”.* (8) El síntoma, homogéneo a la realidad del inconsciente hecha de *SI*, está así ligado al agujero de lo simbólico. Simbólico que gira en redondo y que no consiste más que en el agujero que hace. Allí hay un orden de existencia, es que para que algo ex-ista, es necesario un agujero, lo simbólico agujerea lo real.

En las neurosis el síntoma es letra de goce que inscribe los dos lados de la sexuación, vía la *perversión*, única garantía de la función del padre. El padre es un síntoma particular, una letra de goce que repite. Eso hace agujero, eso escupe, no traga; ¿escupe qué?: el nombre. El padre, el síntoma, nominación de lo simbólico y respuesta de lo real. La función del síntoma es homóloga a la función del Nombre-del-Padre, función de excepción, función de nominación. “Nominación de lo simbólico, quiero decir implicada, flor de lo simbólico mismo, a saber, como sucede de hecho bajo la forma del síntoma”. (9). Respuesta de lo real en el sentido en que la existencia es correlato de la inexistencia, correlato del agujero de lo simbólico.

De la generalización del síntoma a lo diferencial.

La nueva definición de síntoma, como modo que cada uno tiene de gozar del inconsciente por cuanto está determinado por éste, define al síntoma por una letra gozada, S1 por fuera del discurso, que repite sin relación a un S2. Esta es la definición misma del fenómeno elemental: un significante-letra que repite solo, aislado por efecto de la forclusión. El síntoma en su nuevo concepto es efecto de la falla en la estructura del lenguaje, de la forclusión generalizada. El síntoma generalizado es el síntoma psicótico. Otra cosa es la elucubración de saber inconsciente, el lazo del símbolo y el síntoma. Si hay algo forcluido por estructura, entonces, concluye Lacan, “*todos delirantes*” (10), lo dice en referencia a la generalización del síntoma como goce autista. Al generalizar la falla de lo simbólico, Lacan generaliza el síntoma psicótico. Jacques Alain Miller explica al respecto que:

Tienen síntomas porque la relación sexual es imposible de cifrar. Esa es la tesis de Lacan, notarán que la consecuencia inmediata es la psicosis generalizada... la distinción entre neurosis y psicosis, y la clínica diferencial que la acompaña, requiere que comprendamos que todo el mundo delira... Psicosis generalizada, es decir el síntoma es normal... esta noción es en cierta medida transclínica, vale para la neurosis como para la psicosis. De aquí en más es posible una clínica diferencial... (11)

Se trata así del síntoma transclínico o síntoma generalizado, letra gozada, síntoma fuera de discurso. Goce autista que se repite sin decirle nada a nadie. En las neurosis, en que el síntoma hace círculo con el discurso inconsciente, se opera un vaciamiento del goce en el pasaje de un S1

con función de goce a un *SI* con función de representación, vía la transferencia (12). Entiendo que en las neurosis la circularidad entre el síntoma y el discurso inconsciente posibilita que, vía la interpretación por el equívoco, algo se modifique. Lacan llama a esta circularidad a la que nos hemos referido falso agujero. Cito: “*es imposible no calificar como falso agujero el conjunto constituido por el símbolo y el síntoma... al menos si creemos que por una manipulación interpretativa, es decir, jugando sobre el sentido, podemos modificar algo del síntoma...*” (13) Las dos vertientes que hacen círculo son: La vertiente del síntoma y la vertiente de la elucubración de saber, discurso. (14) Ahora, si no hay circularidad entre síntoma e inconsciente, se trata de un puro síntoma, y eso define a las psicosis ya que desde la última conceptualización del síntoma Lacan define a las psicosis como rechazo del inconsciente en tanto discurso.

Clínica diferencial y sentido.

En la *Introducción a la Edición alemana de un primer volumen de los Escritos* Lacan define al sentido como fuga, en referencia a la fuga del sentido como lo real del sentido. (15) Allí dice: “*En mi práctica el sentido se capta por el hecho de que se fugue: que hay que entender como de un tonel*”. (16) Y agrega, “*es por el hecho de que tenga fugas que un discurso toma su sentido, esto es: por el hecho de que sus efectos sean imposibles de calcular*”. (17) El sentido, como fuga imposible de detener, es real. Este, entendido así, es aquello que no se deja atrapar, un real encadenado a la inaccesibilidad de la razón sexual. El sentido supone fugas, restos en tanto real. En *La fuga del sentido* Miller afirma: “*Me parece que la apuesta del texto de Lacan es decir que la huida del sentido, su escapismo es un real*”. (18)

Los cuatro discursos formalizados por Lacan fugan. Se establece una dialéctica entre fuga y tapón, podríamos decir, punto de capitonado que hace que el sentido no fugue en forma absoluta, sino que tenga fugas, efectos de sentido. Al hablar del sentido como fuga, Lacan se refiere al efecto de sentido, entendido como un real en oposición al sentido inscripto en lo imaginario y lo simbólico. El sentido como fuga, es real, es un efecto de lo simbólico en su dimensión de escritura. En el *Seminario 22*, dice Lacan: “*es en este efecto de escritura de lo simbólico, que se sostiene el efecto de sentido* “. (19) El efecto de sentido ex-siste, y es precisamente porque ex-siste, que es real. Es lo exigible al discurso analítico, cuyo efecto es de sentido, a saber, que ese efecto sea

real. Sólo en apariencia, entonces, el efecto de sentido no tiene relación a lo real. Lacan explica en el Seminario 23 que *“El decir en el análisis consiste en su efecto de sentido, y es en tanto que los tres registros están anudados y son equivalentes, que el efecto de sentido tiene relación con lo real. Eso se ve en el nudo. La relación del sentido al agujero de lo Real es sólo en apariencia de exterioridad. Sólo si lo vemos en el plano y no en el nudo”*. (20) Y Miller a su vez: *“El efecto de sentido en tanto fuga, nunca admite una completud.”* (21)

La relación sexual, en tanto que no se puede escribir, deja una huella en el lenguaje, y esa huella es una chicana infinita, una fuga estructural del sentido en el cual se desplaza lo sexual. Esta relación entre el sexo y el sentido significa que en ninguna parte, bajo ningún signo, se inscribe el sexo mediante una razón. No hay entre los seres parlantes instinto sexual; no hay saber en lo real que determine, a nivel de la especie, la elección de compañero sexual. Lo sexual se desplaza en el cifrado del inconsciente en tanto discurso.

Tanto en el cifrado como en el descifrado hay fuga del sentido. El inconsciente como discurso es un saber que basta descifrar porque consiste en el ciframiento, ciframiento hecho de signos que es necesario descifrar, y en lo que consiste la práctica analítica y la interpretación en el tratamiento de las neurosis. El inconsciente como discurso o elucubración de saber, cifra, interpreta la letra de goce que repite por fuera del discurso: circularidad entre el síntoma y el inconsciente. La interpretación analítica equivoca la interpretación del inconsciente, juega con el sentido y así modifica algo en el síntoma. Si en la interpretación que hace el inconsciente hay fuga, también la hay en la interpretación analítica y eso toca lo real. *El inconsciente, es como una estructura superpuesta, una elucubración de saber. Tiene un carácter de semblante. El inconsciente (en tanto discurso), consiste en distinguir S1-S2, los efectos de significación y el a en relación a eso. Es una superestructura sobre la lengua, como la gramática también lo es.* (23)

Ahora bien, Lacan define al psicótico como desabonado del inconsciente en tanto discurso. En las psicosis hay rechazo del inconsciente, rechazo del discurso, por tanto rechazo del sentido en tanto fuga. Si el sentido fuga entre un S1 y un S2, no es del sentido que se trata en el síntoma psicótico sino de certeza, la cual se define precisamente por la ausencia de fugas. El psicótico no es un sujeto representado por un significante S1 para otro significante S2, no hay en la psicosis circularidad entre el síntoma y el inconsciente como discurso. El sujeto del goce, el sujeto que no es representado por el significante es sujeto de la certeza y ella no admite fugas, no

produce efectos de sentido. La certeza es igual a sí misma, es un predicado despojado de todo efecto de sentido, es un real que no está en fuga. De esta manera, si en los cuatro discursos Lacan da un lugar al objeto “a” y por ende al sentido como fuga, en las psicosis todo se reduce a un $S1$ sin $S2$.

No hay en las psicosis un lugar para la verdad. No hay punto de capitonado: “*Cuando el presidente Schreber escucha la frase “Todo sin sentido se anula” (aller Unsinn hebt sich auf!), es la huida total no hay más punto de capitonado. Es lo mismo que decir no hay más imposible*”. (24) Y sin imposible, podríamos agregar, no hay sentido, no hay fuga ni tapón. Si hay rechazo del inconsciente en las psicosis, hay entonces rechazo del sentido en tanto fuga, pero ello no implica el rechazo de la lógica ni de la ética. El delirio como síntoma psicótico se cierra sobre sí mismo. No admite fugas, no hay efectos de sentido. Es rechazo del sentido, pero es a la vez un tratado riguroso y una lección de ética.

Acerca de la letra de goce y de la interrupción de la circularidad con la elucubración de saber inconsciente

Basta con que un Uno contingente se inscriba sobre un cuerpo gozante para que la función síntoma tome su lugar y se repita. No todas, sino una letra contingente tendrá la función de hacer pasar lo contingente a la necesidad, a lo que no cesa de escribirse en la substancia gozante, cuerpo. No todas, sino una letra en excepción hará síntoma. Pero si esa letra escribe un goce de los dos lados de la sexuación, vía la perversión paterna como única garantía de la función del padre, eso da las neurosis. Que un deseante, un existente, haga de una mujer la causa de su deseo y que ella consienta en ello, mientras se ocupa de otros objetos a que son sus hijos, fundamenta la creencia en el padre, esto es, que se pueda creer en él, creer y amarlo. Sólo si la letra de goce que repite inscribe en el cuerpo de los hijos la particular elección de goce que ha hecho el padre y el consentimiento de una mujer, vendrá la función del padre, función de nominación, al lugar de la excepción: el padre como síntoma. Los neuróticos creen allí. Ahora bien, Lacan plantea que no siempre la contingencia inscribe el deseo de un viviente que ha hecho esa particular elección de goce que él llama *perversión*. Al respecto dice: “*Cualquiera alcanza la función de excepción que tiene el padre ¡Se sabe con qué resultados! Es aquel de su Verwerfung o de su rechazo en*

la mayoría de los casos” (25). El resultado es la psicosis. Un Uno cualquiera puede ocupar la función de excepción, una letra cualquiera puede venir a ocupar el lugar del padre. La función del padre es así un caso particular de la función síntoma, si se produce se cree en él.

Entiendo que una difusa inscripción de la *pereversión* paterna, aún cuando no produzca como efecto un sujeto psicótico, sí puede ser la causa de ciertos efectos psicotizantes en los cuales se verifica la dificultad, a veces extrema, en la circularidad entre el síntoma y el inconsciente como discurso, tal como se presenta en las neurosis. Casos de una débil creencia en el padre, una creencia desvanecida, ineficaz. Se trata de casos graves de bulimia, de anorexia, de distintos tipos de adicciones, incluso algunas depresiones, en los cuales la circularidad del síntoma y la elucubración de saber inconsciente no se establece o existe una dificultad importante para que ello se produzca. Son patologías en las que se verifica una especie de rechazo del inconsciente, un cierto fracaso en la interpretación de éste, implicado en el pasaje de un *SI* con función de goce a un *SI* con función de representación. De este modo se interrumpe la circularidad entre el síntoma y la elucubración de saber inconsciente y el sujeto queda tomado por la repetición muda del *SI* sólo, aislado sin relación a un *S2*.

Creo posible plantear en relación a estas patologías de gran propagación en el mundo contemporáneo, ciertos efectos “psicotizantes” que tienen su fundamento, entiendo, en la fallida inscripción del goce y el deseo de los dos lados de la sexuación, y en la letra de goce que repite en el cuerpo de los hijos. Falla entonces en la nominación del lado del Nombre-del-Padre, de la función paterna, es decir por vía de la *pereversión* paterna, y que produce sujetos irresponsables de su discurso, sujetos en los que lo preponderante es la angustia o los pasajes al acto. Se trata de aquellos que no están sostenidos en relación a un *SI* del lado del Ideal, con gran dificultad para tomar la palabra, y que no tienen un lugar establecido en el Otro social. Aún cuando no se trata de psicosis, se verifica en estos casos una especie de rechazo del inconsciente, una desestabilización en el sentido de interrupción de la circularidad entre el síntoma y el discurso del inconsciente. Interrupción o corte que, como decíamos anteriormente, da lugar a los pasajes al acto que se manifiestan en los ataques de pánico, en las anorexias o bulimia y en las adicciones.

Síntoma irreductible y saber hacer ahí: la psicosis enseña.

Si desde la generalización de la falla de lo simbólico el síntoma se presenta como necesario e irreductible, la cura analítica no estará orientada a deshacer el síntoma sino al “saber hacer ahí” (26) con el goce irreductible del síntoma. El síntoma es, entonces, inanalizable. En el presente apartado me referiré a lo que las psicosis desencadenadas enseñan acerca del saber hacer ahí con el síntoma.

El psicótico puesto al trabajo del deliro realiza un nexo lógico, fuera de sentido, fuera de discurso, entre el fenómeno elemental y la metáfora delirante, nueva escritura del síntoma, contingente y estabilizadora. La vía es la invención de saber. ¿Qué es una metáfora delirante sino la escritura del síntoma de un modo nuevo? ¿Qué es sino la conclusión de Schreber: “*ser la mujer de Dios*”? (27) Ser eso, identificarse allí con esa letra de goce vía la escritura del síntoma de un modo nuevo. Escritura contingente, invención de saber en la cual se implica y que tiene un nexo lógico con el fenómeno elemental al momento del desencadenamiento de la psicosis. El psicótico trabajador, el psicótico puesto al trabajo del delirio se implica en el goce que antes padecía como objeto y hace algo con él, escribe su síntoma de un modo nuevo, inventa algo allí. La metáfora delirante es una nueva escritura y un saber hacer ahí con el goce. Se trata de la invención de una nominación aceptable, en una relación lógica al punto de desencadenamiento en que era gozado por el Otro.

La ética aquí es la construcción delirante misma, la valentía de la creación psicótica en busca de una nominación digna, no injuriosa. Pero una nominación digna no es algo del orden del sentido, sino de la creación del referente. No hay fuga ni efectos incalculables en “*ser la mujer de Dios*” (28). Es eso y sólo eso. Es algo del orden del nombre y el nombre no tiene significación, ni sentido, es la cuestión del ser lo que está en juego. Ética entonces, pero también lógica. ¿Por qué Lacan afirma que la construcción delirante es una construcción lógica? En las *Conferencias en Estados Unidos*, Yale University, noviembre de 1975, Lacan señala: “*No creo que la psicosis tenga algo que ver con la personalidad. La psicosis es un ensayo de rigor. En ese sentido yo diría que soy psicótico... siempre he tratado de ser riguroso*”. (29) Se trata pues de rigurosidad lógica. En *Elementos de Lógica y filosofía* (30), discernimos:

- a) “Decimos que alguien se expresa lógicamente, no porque se exprese en castellano, o en inglés, o en francés, o en símbolos abstractos, sino cuando lo que dice es inteligible, cuando es coherente.
- b) Decimos que el pensamiento de tal o cual es un pensamiento lógico cuando cualesquiera fuesen los resultados del conocimiento de que se vale (nociones, imágenes, conceptos) esos pensamientos están conectados entre sí, cuando algunos de ellos se siguen de o están implicados por algunos otros.
- c) Decimos que una teoría científica está lógicamente estructurada o que es lógicamente aceptable, cuando cualesquiera fuesen los símbolos lingüísticos que use, y cualesquiera fueran las reglas que admita para combinar u ordenar tales signos lingüísticos, dicha teoría se presenta en forma de sistema; cuando en ella se respetan las reglas establecidas; cuando de algunas expresiones que sirven de punto de partida se derivan necesariamente ciertas otras, etcétera.
- (...) En suma (...) la lógica es una ciencia formal, o sea, una ciencia que no se interesa por los contenidos del pensamiento, ni por el contenido de las expresiones del pensamiento, sino por sus formas, por sus estructuras.”

Ahora bien, el delirio es un sistema deductivo, formal, coherente; al ser deductivo, se tiene a sí mismo por referencia. Por otra parte, de algunas expresiones (certezas delirantes axiomáticas) se siguen necesariamente ciertas otras. Al ser formal hace caso omiso del contenido, del sentido dirigido al Otro. Respetar la lógica del delirio es entonces respetar sus formas, su estructura formal, su coherencia interna, su referencia a sí mismo. El delirio es un sistema que se sostiene en referencia a sí mismo, es una construcción lógica; pero una lógica por fuera del sentido sexual, una lógica no fálica, una lógica, podríamos decir, por fuera de discurso.

Como planteaba al inicio de este trabajo, que no haya relación sexual, que la falla sea de estructura, hace necesario al síntoma -definido como modo de gozar del inconsciente o como letra de goce que repite- tanto en las neurosis como en las psicosis. Es a partir de esta nueva perspectiva que le será necesario a Lacan plantear una nueva clínica diferencial.

Trabajos citados:

- (1) LACAN, Jacques. “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”, en *Escritos 2*, México: Siglo XXI, 1980. Págs. 242 y sgtes.
- (2) LACAN, Jacques. *Seminario 23, clase 13-4-76*.

Ornicar? Revue du Champ freudien n° 10, texte établi par Jacques Alain Miller, Paris: Navarin, 1977. Pág. 7.

(3) *Ibidem*.

(4) LACAN, Jacques. *Conferencia en Colombia University*, Estados Unidos, 1-12-75.

(5) LACAN, Jacques. *Seminario 19...Ou Pire* (inédito), clase de Abril 1972.

(6) LACAN, Jacques. *Seminario 22*, *Op. cit.* clase 13-1-75.

Ornicar? Revue du Champ freudien n° 5, texte établi par Jacques Alain Miller, París: Navarin, 1975. Pág. 45.

(7) LACAN, Jacques. *Seminario 23*, *Op. cit.* clase 18-11-75.

Ornicar? Revue du Champ freudien n° 6, texte établi par Jacques Alain Miller, París: Navarin, 1975. Pág. 4.

(8) LACAN, Jacques. *Seminario 22* (inédito), clase del 15-4-75.

Ornicar? Revue du Champ freudien n° 5, texte établi par Jacques Alain Miller, París: Navarin, 1975. Pág. 6.

(9) LACAN, Jacques. *Op. cit.* clase del 13-5-75

(10) LACAN, Jacques. *Conferencia* (inédita), Massachussets 2 Diciembre 1975.

(11) MILLER, Jacques- Alain. *Los signos del goce*, Paidós, 1998. Pág. 279

(12) Cfr. *Ibidem*

(13) LACAN, Jacques. *Seminario 23* (inédito), clase del 9-12-75.

Ornicar? Revue du Champ freudien n° 6, texte établi par Jacques Alain Miller, París: Navarin, 1976. Pág. 13.

(14) Cfr. LACAN, Jacques. *Psicoanálisis, radiofonía y televisión*, Barcelona: Anagrama, 1980. Pág. 92.

(15) LACAN, Jacques. "Introducción a la Edición alemana de un primer volumen de los escritos", en: *Uno por Uno*, N° 42, EOLIA, Buenos Aires: Paidós, 1995.

(16) LACAN, Jacques. *Op. cit.* Pág. 9

(17) *Ibidem*.

(18) MILLER, Jacques- Alain. "Sobre la fuga del sentido", en: *Uno por Uno* N° 42, EOLIA, Buenos Aires: Paidós, 1995.

(19) LACAN, Jacques. *Seminario 22* (inédito), clase del 10-12-74.

(20) LACAN, Jacques. *Seminario 23* (inédito), clase de 11-2-75.



(21) MILLER, Jacques- Alain. *Op. Cit.* Pág. 30.

(22) MILLER, Jacques- Alain. "Lacan con Joyce", en: *Uno por Uno*, N° 45, EOLIA, Buenos Aires: Paidós, 1997. Pág. 29

(23) MILLER, Jacques- Alain. *Op. Cit.* Pág. 26.

(24) *Ibidem.*

(25) LACAN, Jacques. *Seminario 22* (inédito), clase del 21-1-75.

Ornicar?, Revue du Champ Freudien n°3, texte établi par Jacques Alain Miller, París: Navarin, 1976. Pág. 66.

(26) LACAN, Jacques. *Seminario 23* (inédito), clase 16-3-76.

Ornicar? Revue du Champ freudien n° 9, texte établi par Jacques Alain Miller, París: Navarin, 1977. Pág. 38.

(27) LACAN, Jacques. "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis", en: *Escritos 2*, México: Siglo XXI, 1975.

(28) *Ibidem.*

(29) LACAN, Jacques. *Conferencias en Estados Unidos* (inéditas), Yale University, noviembre 1975.

(30) COLACILLI de Muro. *Elementos de lógica Moderna y Filosofía*, Buenos Aires: Angel Estrada, 1975. Pág. 32.

Palabras clave: síntoma, forclusión, agujero de lo simbólico, Otro.

